

La guerra en el aire: Inutilidad de los medios defensivos

ACABA de confirmar el Gobierno inglés lo que Stanley Baldwin dijo en fecha aun reciente: no se conoce todavía la manera de protegerse de un ataque aéreo. A pesar de todo, se adopta una serie de importantes disposiciones encaminadas a crear un ambiente de confortante seguridad en las gentes, que apenas si pasa un día sin que se les adviertan los riesgos a que se exponen, estén o no preparadas, desde el instante mismo en que una flota aérea enemiga se proponga borrar la palabra "inglés" del diccionario etnológico de los pueblos. Se anuncia incluso la publicación de una partida de folletos ilustrativos sobre la manera más eficaz de protegerse. Aunque se nos antoja que, dadas las reservas con que se habla de estas cosas, el propósito es un poco infantil, a menos que lo que se busque sea instruir a las gentes sobre la manera de mejor morir.

Viene a decir el comunicado del Gobierno inglés, en forma de carta circular del ministerio del Interior, que dados los progresos de la aviación no hay manera de impedir los ataques por el aire, a pesar de los esfuerzos que se hacen por aumentar las fuerzas destinadas a la defensa aérea, y que "no hay manera de garantizar la inmunidad de ataques" de esta clase. "La creciente velocidad de los aviones hace progresivamente más difícil la tarea de defensa, y la gran capacidad para transportar pesos aumenta el daño que puede ser causado por un solo avión que eluda las escuadrillas de defensa." Esto, que no es como para sentirse muy optimista que digamos, no impide que se adopte toda clase de disposiciones y medidas y se aumente fabulosamente los presupuestos militares, navales y aéreos. Sin embargo, el Gobierno inglés no se siente con ánimos para dedicar sumas a la construcción de refugios para la población civil; esto queda a cargo de las autoridades locales. Tiene ya bastante con aumentar las fuerzas de la aviación, que dice que tienen una misión defensiva, pero que más bien parece que se dedicarán a otras cosas. Resulta un poco incomprensible que teniendo el convencimiento de su inutilidad se preparen, a cambio de costos enormes, medios de defensa que de nada van a servir. Más lógico será pensar que, como la defensa no tendrá eficacia, se pongan todas las energías y recursos al servicio de la ofensiva y el ataque. De este modo pueden ser mayores las promesas que el futuro reserva a las pacíficas poblaciones civiles de Inglaterra o de cualquier otro país.

A lo que si está dispuesto a hacer el Gobierno de su británica majestad el Rey Jorge V es a publicar

sobre la mejor manera de destetar a sus pequeños. Suponemos que habrá folletos verdes, rojos, amarillos, negros, etc., por razones de eficacia, en los que se expliquen con todo detalle los medios y maneras de evitar los estragos de este gas o aquel, o de estas llamas inapagables o de esos tercos cascotes disparados como un rayo por la explosión de una bomba de metralla. Tan pronto como se perciba el primer olor sospechoso o se haya sentido la sien atravesada por un trozo de metralla, se irá sin pérdida de tiempo a la vitrina donde están los folletos, y allí, estableciendo una relación entre causa y efecto, o mejor aun, entre calor y olor, se podrá buscar el remedio a los sufrimientos en una muerte que sea lo más rápida posible.

No obstante, el Gobierno tiene un pretexto admirable para preparar al público a bien morir. "Mientras exista la posibilidad de ataque es necesaria la creación de organizaciones para disminuir las consecuencias del ataque y como no sería posible improvisar medidas eficaces en el apuro del momento, la preparación debe tener lugar en tiempo de paz. Pero es la guerra y confiar en que de este modo se asegure la paz. Al fin y al cabo, siempre queda el recurso de aplicar las cosas para el fin a que se las ha destinado, y nada puede recomendar que se llegue a la estúpida conclusión de que esta manera de aumentar la alarma en las gentes tiene la piadosa misión de hacer más agradable su pacífica vida. Mejor sería pensar que de una manera metódica y persistente se va forjando ese peculiar estado de ánimo que termina en la desesperación y que hace apetecible cualquier cosa antes que la continuación en estas condiciones de sobresalto y terror. Cualquier cosa..., aunque sea la guerra.

El interés que este tema de la guerra en el aire y por el aire despierta en Inglaterra es enorme. Buena idea de ello dan los libros aparecidos en las últimas semanas, los discursos y la propaganda oficial. Unos con una finalidad y otros con otra, todos casi van a parar al mismo sitio: no hay esperanza, y bueno es hacerse a ella. En uno de los libros más recientes, "Our future in the air", el general Groves llega incluso a razonar la tesis de la absoluta ineficacia de la Marina de guerra británica para resistir un ataque por el aire. De esta manera el inglés se queda convencido de que cualquiera que sea el resultado de un futuro—y acaso próximo—conflicto, para él pocas son las promesas que le reserva. Sin Marina o con una Marina ineficaz, que viene a ser lo mismo, la muerte puede ser un poco más lenta, pero no menos segura que la que

libertad en los mares para mover una crítica, suele ser de rigor que el provisiones indispensables de una parte a otra. La ineficacia de la Marina de guerra monta tanto como una condena a ver la mesa sin servir con melancólica resignación.

Más espectacular todavía que la guerra de gases o el asedio es la guerra incendiaria que se prepara. El mismo general Groves da de ella una descripción extraordinariamente impresionante. Con las bombas de gases y metralla, para deleite de los dioses de la devastación, se dejarán caer algunas bombas pequeñas portadoras de "termita", una aleación de magnesio que al chocar "quema produciendo una temperatura de unos 3.000 grados del termómetro Fahrenheit (756 grados del termómetro centígrado). No se puede apagar con agua ni con ninguno de los recursos habituales de las brigadas de bomberos. Debido al intenso calor que genera, una pequeña cantidad derrite en seguida el acero, dando lugar a que se forme un arroyo de metal incandescente capaz de prender fuego en cualquier materia inflamable que toque a su paso."

Los horrores de la nueva guerra son algo más real que meros entretenimientos de gentes sin otra ocupación más útil. Y puede ya estarse seguro de que el aire ha de ser su principal agente difusor. Empieza uno a comprender por qué Alemania estaba tan dispuesta a suprimir el submarino. Si se propone hundir la flota inglesa, pongamos por ejemplo, ¿para qué lo quiere, si el avión es mucho más práctico y seguro? Todas las defensas antiaéreas pierden eficacia ante la rapidez de movimientos del aeroplano, y capaz de velocidades de 400 kilómetros por hora, y la facilidad con que en un momento cubre una gran superficie con una nube de protector humo. Mientras los cañones vomitan, rugiendo con impotencia, obuses sin rumbo fijo, los aviones pueden asomar unos minutos entre la nube de humo a escasa altura y soltar en un segundo una tonelada de explosivos o una cuantas bombas incendiarias.

Pero lo que no acaba uno de explicarse satisfactoriamente es por qué, ante la insistencia con que ya todo el mundo habla de la imposibilidad de una defensa eficaz contra un ataque aéreo, no se abandona la insoportable carga de los preparativos bélicos.

JAIME MENÉNDEZ

Corbatas de cuero

Parece que el cuero ha encontrado otro medio de aplicación que tal vez pueda sorprender a muchos curtidores, quienes hace tiempo están buscando la posibilidad de nuevas aplicaciones para sus productos. Y

Corporación, a quien se le debe que la corbata de cuero haya adquirido tanta notoriedad. En efecto, en la exposición reciente del cuero realizada en Nueva York, Mr. Robertson se presentó luciendo una admirable corbata de piel de víbora, y en la reunión anual de los curtidores, en Chicago, el Sr. Julio B. Hatton, vicepresidente de la «Eagle-Ottowa Leather Co.», llevaba puesta una corbata que era realmente de cuero.

Hay una creciente demanda de corbatas de esta naturaleza en los EE. UU. debido al excelente resultado que ofrecen, especialmente para el uso diario, debido a su durabilidad.

Con el objeto de que el público pueda seleccionar al gusto de ellos, los curtidores han creado más de 48 modelos, que constituyen una novedad absoluta. No sería nada de extraño que pronto veamos en las principales vidrieras de esta Ciudad un variado surtido de ellas, pues las corbatas de cuero pueden ofrecer un excelente mercado nuevo para ese producto.

La corbata de cuero ofrece la facilidad de resistir mucho al uso, pues las manchas de aceite, etc., se quitan con facilidad, sin perjudicar el material.

—oO—

“FILIPINAS”

Compañía de Seguros
“FILIPINAS BUILDING”
21 Plaza Moraga, Manila

Aceptamos Seguros de:

INCENDIOS
MOBILIARIO
MERCANCÍAS
V A P R E S
AUTOMÓVILES

FIANZAS Y GARANTÍAS
PRESTAMOS HIPOTECARIOS
SE ALQUILA LOCAL PARA OFICINAS

Dirijanse a la:

Oficina Central Segundo piso
“FILIPINAS BUILDING”

Teléfonos 2-22-42

P. O. Box No. 745

MANILA